

S A Y N E T E,
INTITULADO
L A S C H I S M O S A S.

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,
PARA DOCE PERSONAS.



CON LICENCIA
EN MADRID AÑO DE 1800.

Se ballará en las Librerías de Quiroga, calle de las Carretas, y de la Concepcion Gerónima.

LA COMISIÓN

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE

PARA DOCE PERSONAS



CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1800

Se hallará en la Librería de Quintana, calle de las Convenciones y de la

PERSONAS:

D. Antonio.

Ines.

Bernardo.

Doña Fausta.

D. Prudencio.

El Marques.

D. Jacinto.

Doña Juana.

Doña Rosa.

Angela.

Clara, criada.

Ambrosio, Page.

Sala de una casa particular con varias sillas. Salen por la izquierda Doña Fausta, D. Prudencio, Doña Ines, Doña Juana, y Doña Rosa: Estas se sentarán juntas á la derecha, Doña Fausta y Doña Ines en medio, y D. Prudencio á la izquierda.

Ines. Doña Fausta, me parece debian haber venido mi padre y Bernardo ya.

Ros. Seguro. Si mi marido (que ya pudre tierra el pobre) hubiera andado conmigo tan descuidado en el tiempo de nuestra boda, te afirmo que yo le hubiera enviado á pasear. *Juana.* Sí, bonito es mi genio para eso. Si esto, prima, hace contigo ántes de casado, luego qué hará? Yo te pronostico mala vida. *Ros.* Eso es seguro.

In. Mas yo no tengo motivo de quejarme de Bernardo.

Prud. Ya se ve que no.

Faust. Es mal visto que hablen ustedes así del que ha de ser su marido: Ninguno dirá al oirlas, que proceden con juicio.

Ros. Háganos usted favor

de prestarnos un poquito del que á usted le sobra. *Juan.* Vaya que está bueno el altarito!

Con qué en la opinion de usted somos locas? *Faust.* Yo no digo:::

Ros. Sino poco, y malo. *In.* Primas::

Faust. Yo no estoy hecha á un estilo semejante. Sofocada estoy tan solo de oirlo.

Bien puedes otra madrina buscar, porque yo ahora mismo me voy. *Juan.* La ida del humo.

Prud. Vaya, echense pelillos á la mar, y todo quede en calma, en paz y tranquilo, que en tal dia solo debe haber fiesta, y regocijo.

Salen Marq. Vengo presuroso y agil,

Algo extravagante.

en alas del viento mismo, mas volando, que corriendo por los etereos vacios, solamente á dedicaros, ofreceros, y rendiros, de mis amantes finezas

los exhalados suspiros.

In. Señor Marques , Dios os guarde.

Ros. y Juan. Bien venido, Marquesito.

Marq. Señoras , á vuestros pies.

Prud. Dios guarde á Usia.

Marq. Qué miro !

Aquí estabais , D. Prudencio ?

Prud. Pues qué , no me habiais visto ?

Marq. No ciertamente ; mas no

lo extrañéis , porque embebido
en las candorosas luces

de los rayos saturninos:::

no saturninos , brillantes

de Ines , admirable hechizo,

no veo nada en el mundo,

solo porque á ella la he visto,

y no cabe lo que siento,

en todo lo que no digo.

Voy á tomarlo de asiento,

porque así hablaré prodigios *se sien.*

Salen por la derecha D. Antonio de

Abogado, y Bernardo de militar.

Ant. Hija querida , ya todo

queda dispuesto : Me rindo,

Doña Fausta , á vuestros pies.

Faust. Por el favor que recibo

os doy gracias. *Bern.* Ya se acerca,

Ines , mi gusto. *In.* Y el mio.

Ros. Quando nos habla á nosotras ? *ap.*

Juan. Parece que aquí venimos (las dos,

á hacer papel de estafermos.

Ros. Y para qué lo sufrimos

nosotras ? *Juan.* Pues si yo suelto

la maldita::: *Faust.* Vuestro sitio

ocupad junto á la novia.

Ant. Apartaos un poquito

vosotras dos. *Ros.* Yo no quiero

apartarme. *Juan.* Y yo lo mismo.

Ant. Pues dónde se ha de sentar ?

Ros. Donde quiera.

Juan. Y qué es preciso

nos desviemos las dos ?

Ros. Valemos ménos , decidnos,

que la señora madrina ?

Juan. Pues yo en ménos no me estimo

que la mas pintada. Vaya

que es buena !

Bern. Se le ha metido

á éstas el diablo en el cuerpo ! *ap.*

Marq. Yo de estas cosas me rio.

Ellas no tienen pepita

en la lengua. *Ant.* Yo imagino

que estais locas. *Ros.* Poco á poco

con eso : Estamos lucidos !

Juan. Qué es eso de locas ? Vaya

que son términos muy dignos

con vuestras parientas ! *Ant.* Pero

vosotras::: *Ros.* Si yo digo

que al que es de miel , se le comen

las moscas. *Ant.* Yo he presumido

que habeis venido á embrollarnos.

Prud. Cierren ustedes el pico.

Juan. Y quién le da á usted golilla

para aqueste entierro , amigo ?

Ros. Si digo que hasta los gatos

tienen tos. *Marq.* Me regocijo

yo con estas cosas. *Faust.* Vamos

á que se tomen los dichos

los novios , porque sino,

habrá un escándalo. *Ros.* Digo,

si usted es escandalosa,

nosotras no lo hemos sido.

Ant. Callad , lenguas infernales.

Faust. Tal insolencia no he visto.

Bern. Vos os quedais , D. Prudencio ?

Prud. No haré yo tal desatino:

Quedarme con estas locas *ap.*

no faltaba mas ! *Marq.* Yo, amigos,

hasta que vuelvan ustedes

aquí aguardar determino.

Bern.

Bern. Ven, Ines. *In.* Vamos, Bernardo.

An. Ya mi fin veo cumplido. *Vans. los 5.*

Ju. Gracias á Dios que han marchado.

Ros. Por fin hemos conseguido

quede el campo de batalla.

por nosotras. *Marq.* Qué enemigos

podrán con ustedes dos

competir? *Juan.* Pues he podido

contenerme, que sino:::

Marq. Sí, sí, ya lo he conocido,

que si no, hubierais echado

venablos, y basiliscos

por la boca. *Ros.* Que no es cuento.

Pero decid, Marquesito,

no hemos tenido razon?

Marq. Sí señora, y yo lo afirmo,

y un Marques de Arroyo seco

es un voto decisivo

en estas materias. *Ros.* Oyes,

la madrina por lo visto

lleva mosca. *Juan.* Que se ahorque;

y si rabia, por lo mismo

alegremonos nosotras.

Ros. Bien dices, Juana.

Marq. Yo admiro

el espíritu de ustedes,

porque aunque hubieran nacido

Marquesas, no le tendrían

tan cabal, y tan cumplido.

Juan. Page? Page? (llama?)

Sale el Page por la izquierda. Quién me

Ros. Que cantes por divertirnos:

Trae la guitarra. *Pag.* Allá voy.

Marq. Muchacho, pues de camino,

si hay doncella en esta casa,

díla que venga contigo.

Pag. Y entre los dos oirá Usia

un minuet muy lindo. *Vase izquierd.*

Marq. Es la música embeleso

de los humanos sentidos.

Salen por la izquierda Clara y el Page con la guitarra.

Clar. Aquí estamos los dos.

Marq. Sean

ustedes muy bien venidos.

! Dexad que el acampamento

le disponga yo á mi arbitrio.

Vosotros aquí sereis

quien nos disparen los tiros

de los cordantinos ecos,

y de los ardentes trinos.

Usted aquí; y aquí usted,

valuartes andantinos

serán al rededor de

este animado castillo,

que en bien templados compases,

y movimientos medidos,

daremos á entender que

es cierto el refran que dixo,

al son que me tocan baylo:

Disparad, ánimo, brio.

Coloca al Page y á Clara á la izquier-

da á la punta del teatro: á Doña Ro-

sa y á Doña Juana en medio algo apar-

tadas para ponerse entre las dos, y

entre los tres baylarán el minuet que

canten Clara y el Page. El último

verso, es hablando con los quatro, dis-

parad á Clara y el Page. Animo á

Doña Juana: brio á Doña Rosa.

Ros. Con dos habeis de baylar?

Marq. Para baylar, os afirmo,

que Marques que es buen danzante,

no tiene número fixo.

Can. Clar. y el Page. » Amado bien mio,

» dexa ya el rigor,

» y temple el dolor

» que paso por tí.

» Mis penas te muevan,

» pues te pido ansioso,

«ídolo amoroso,

»te duelas de mí.

Acabado el minuet, sale por la derecha

Angela modista con un catafalco en la mano.

Ang. Qué alegres que están ustedes!

Marq. Amiga, donde yo asisto no tiene el pesar entrada: todo mi cuidado ha sido hacerme para las damas mueble muy entretenido.

Ros. Ese catafalco es para Ines?

Juan. Está muy lindo y primoroso. Qué ganso *ap. los 2.*

está, Rosa! *Ros.* Yo no he visto cosa mas charra. *Ang.* Porque sea mayor mi martirio, me lo mandaron hacer á mí! Con verdad os digo,

que cada puntada, que me daba en él, era un cuchillo que el corazon me partin.

Juan. Angela, y por qué motivo?

Cla. Miéntas que lo cuenta, Ambrosio, yo me voy. *Pag.* Y yo te sigo. *Vas.*

Ros. Siéntate, Angelita. Lloras?

Juan. Pobre chica! Vaya dinos tu pena: Aquí somos todos de confianza.

Se sientan rodeando á Angela.

Ros. Si, amigos somos todos.

Ang. Pero al veros, *al Marques.* me acobardo, y no me animo.

Marq. Nos morimos los Marqueses por andar en cuentecillos y chismes entre mugeres.

Juan. Si, sí, el Marques es muy vivo y jovial. *Ros.* Rabiando estoy *ap.*

por saberlo ya. *Ang.* Me aflijo de ver se casa Bernardo, quando habia consentido que conmigo se casara.

Marq. Ola, ola, pues que ha habido algo en el caso? *Ang.* Me habia dado palabra el indigno de esposo, y ahora se casa con Ines. *Marq.* Pero no hay, digo, prendas por medio, con que le preciseis á cumplirlo?

Ang. No señor, solo me ha dado palabra. *Marq.* Pleyto perdido: La palabra es ayre: Luego que se dixo, el viento mismo chis se la lleva; con que ya no hay nada de lo dicho, y así en el ayre fundais la pretension; y es preciso quando el cimiento es de ayre, que dé en tierra el edificio: Lo que fué ya se pasó.

Ang. Como yo hubiera tenido buen dote, él la cumpliria, pues á Ines solo ha admitido por los quatro mil ducados que la da el padre.

Ros. Qué he oido? La dá quatro mil ducados D. Antonio? El ha perdido el juicio: Qué mas haria con una hija suya. *Marq.* Digo, pues qué no es Ines su hija?

Ros. No señor.

Juan. Rosa, qué has dicho? Cuéntanos lo que hay en eso.

Ang. Cuéntelo usted. *Ros.* No me fio de vosotras por la lengua.

Juan. Si yo la hubiera tenido, sabria todo Madrid,

como dexaste perdido
 á uno que vive en la calle
 mayor , pues el pobrecillo
 por regalarte , apuró
 su hacienda , y sabes que es fijo
 que en encages solamente
 te dió un caudal. *Ros.* Chito, chito,
 que tú callaste de miedo,
 pues en ese tiempo mismo
 el hijo del Mayorazgo
 que de Andalucía vino
 á un pleyto , te cortejó,
 y le esprimiste el bolsillo,
 de modo que le dexaste
 impuribus por lo limpio,
 pues hasta el coche y las mulas
 te comiste. *Marq.* Y digerirlo
 pudo usted, madama? *Ang.* Vaya,
 que de oirlo me escandalizo!

Ros. Te escandalizas? Qué gracia!
 Pues no echáron á presidio
 por tí al practicante?:::

Marq. Ved,
 señoras, que aquí venimos
 á murmurar de los otros
 tan solo por divertirnos
 á su costa : Y pues de ustedes,
 sugetos habrá infinitos
 que murmuren , no es razon
 se saquen sus defectillos
 á plaza , quando otros muchos
 los publicarán á gritos.

Juan. Decis bien : A Ines volvamos.

Ros. Yo nada puedo deciros,
 que para un secreto yo
 me pinto sola. *Juan.* Pues dílo,
 si quieres , ó no lo digas.

Ros. A ruegos tan repetidos
 no me puedo resistir.

Escuchad. *Tod.* Todos oimos.

Ros. Bien. Pues me ha dicho mi madre,
 que estaban criando en Pinto
 una hija de D. Antonio
 que murió de tabardillo:
 Se fué á Pinto D. Antonio,
 y á los quatro meses vino
 con su hija.

Marq. Con su hija muerta?

Ros. No señor , la que ha querido
 hacernos tragar por hija;
 con Ines. *Marq.* Pero decidnos,
 quién es el padre de Ines?

Ros. Nadie quien es ha sabido,
 ni ella tampoco.

Marq. Ay tal cosa !

Con qué es padre putativo
 D. Antonio? *Ros.* Eso sin duda.

Marq. Pues desde este instante afirmo,
 que Ines será afortunada,
 siendo hija::: *Ros.* Mi madre hizo
 que la partida de muerte
 la enviasen desde Pinto,
 de la hija de D. Antonio.
 Vedla aquí

Saca un papel y se acerca á mirarle.

Marq. Con tal testigo
 ya no se puede dudar.

Juan. Pero por donde le vino
 á D. Antonio la tal
 Ines? *Ros.* Eso no he sabido.

Cuenta que guardéis secreto.
Ang. Rabiando estoy por decirlo.
 A Dios que tengo que hacer.

Ros. Cuidado.

Ang. El cuidado es mio. *Vas.*

Ros. Tu no hablarás.

Juan. Pues soy yo
 como tú , que no se ha visto
 libre de tu lengua nadie ?

Ros. Ese es testimonio impío;

lo mejor que tengo yo
es la lengua.

Marq. Y yo lo afirmo.

Para guardar un secreto,
sois, Doña Rosa, un prodigio.
Dénse ustedes dos por buenas,
y no se envidien el pico.
Pero ya veo á los novios.

*Salen por la derecha Doña Fausta,
D. Antonio, D. Prudencio, Ines
y Bernardo.*

Se han tomado ya los dichos,
señores? *Ant.* Gracias á Dios
de ese cuidado salimos.

Faust. Confusa he quedado, cielos, *ap.*
de lo que Angela me dixo.

Juan. D. Antonio, un gran secreto
tengo á solas que deciros, *ap. á él.*
venid.

Ant. Tras tí voy. *Vans. los 2.*

Bern. Ines,
mi dicha acercarse miro.

Prud. Sea, amigo, en hora buena.

Ros. Tengo que darte un aviso, *ap. á In.*
Ines, que te importa mucho.

In. A mí?

Ros. Sí, vente conmigo. *Vans. las 2.*

Faust. Entrad, mientras á Bernardo
cierto asunto le confío.

Marq. Venid, castellano viejo. *(los 2.)*

Prud. Vamos, Marques Vizcaino. *Vans.*

Faust. Bernardo, es fuerza que sepas
como burlarte han querido
con Ines: Ella no es hija
de D. Antonio; ha venido
á su poder, sin que el padre
nadie le haya conocido.
Yo lo sé cierto: á tu padre
que yo le avise es preciso,
para que este casamiento

impida como es debido. *Vas. izq.*

Bern. Detened::: Qué es lo que escucho!

Jamás hubiera creído

lo que me pasa: Mi padre

no es posible dé el permiso

para que me case. Vaya

que yo he quedado lucido!

A Dios, novia.

*Sale Ines al bastidor de la derecha,
y se detiene.*

In. El está aquí:

Ah, traydor, yo determino
disimular. *Bern.* Para siempre,
Ines, de tí me despiro.

In. Por qué?

Bern. Pues qué no conoces,
que pues hija no has nacido
de D. Antonio, y se ignora
quien es tu padre, que el mio
ha de impedir se efectue
nuestro casamiento? *In.* Indigno,
de esas astucias te vales
para lograr tus designios!
Eso finges por casarte
(como se lo has ofrecido)
con Angela la modista?

Bern. Yo con Angela? *In.* Sí, impio.

Bern. Es falso.

Sale D. Ant. Dónde está Rosa? *Coler.*

Espíritu tan maligno

tendrá el mundo! Descubrir:::

Yo he de hacer un desatino

con ella. *In.* Ay, padre, que

dice Bernardo no he sido

yo vuestra hija. *Ant.* Esta es otra!

La trompeta del juicio

es esta Rosa: La lengua

la arrancara.

Sale Doña Faust. Ya le escribo
á tu padre:::

Bern.

Bern. No hagals tal:

Ved:::

In. Que diga quien le ha dicho
que usted no es mi padre.

Ant. Dí:::

Bern. Doña Fausta me lo dixo.

In. Usted se lo ha dicho? *Faust.* Sí,
pues de ello me ha dado aviso
Angela. *Ant.* Maldita sea:

Ella , y Rosa confundirnos
pretenden. *Faust.* Ella lo diga,
puesto que llega á este sitio.

*Sale Angela por la derecha , y todos le
hablan con enfado.*

In. Vil muger:::

Faust. Declara al punto:::

Bern. Muger , dí:::

Ant. Di, basilisco:::

Ang. Cuenta con el catafalco,
señores.

Ant. Con que tú has dicho
que no es hija mía Ines?

Ang. Abrenuncio : No lo he dicho:
Es un falso testimonio.

Faust. Encargándome el sigilo,
no me lo has dicho ?

Ang. Yo dixé,
y no lo habreis entendido,
que quien nos lo ha dicho es Rosa,
y dice que lo ha sabido
de buena tinta.

Ant. Esta Rosa
esel demonio! Mas chito. *Sale Juan.*
De dónde has sabido, Juana,
lo que ahora mismo has dicho
de que Ines no es hija mia?

Juan. Rosa , á las dos nos lo dixo,
quando Angelita llorando,
y dando muchos suspiros,
nos contó como Bernardo

á ella le habia ofrecido
ser su esposo , y que á Ines solo
Bernardo habia admitido
porque tiene dote. *In.* Ah, falso,
hombre , malvado! Esto mismo
Rosa me ha contado á mí.

Bern. Ines::: *Ant.* Yo estoy aturdido!

Ang. Chismosa. *Juan.* Mas eres tú.

Ant. Los dos al instante idos
de mi casa , y á esta Rosa:::

Juan. Por tí nos ha sucedido
esto. *Ang.* Tú tienes la culpa.

Tod. Que se vayan.

Sale el Marq. y D. Prud. Qué ruido,
y qué algazara hay aquí ?

Prud. Sepamos por qué motivo:

Sa. Ros. der. Digo quando refrescamos?

Ant. Muger , quitate al proviso
de mi vista. *In.* Vete, infiel.

Faust. Lengua malvada!

Bern. Tu indigno proceder:::

Ros. Poquito á poco:

Porque irritados conmigo:::

Ant. Pues descomulgada , dí,
tú la voz no has esparcido
de que Ines no es hija mia?

Ros. No señor , yo tal no he dicho.

Juan. El Marques se halló presente.

Marq. Es verdad , pero testigo
no debe ser un Marques
de casos tan ineditos.

Ros. Yo no he dicho tal , lo dice
tan solamente este escrito:

Es la partida de muerte
de su hija de usted.

Ant. Qué miro !

Rosa. La madre murió del parto,
y vos no habeis contraído
otro matrimonio , luego
decid por dónde ha podido

ser

ser hija de usted Ines?

Si podeis contradecirlo,
yo me alegrara, porque
los chismes he aborrecido
toda mi vida. *Ant.* Ay, Ines,
ya confesarte es preciso
que no soy tu padre.

Marq. Sopla! *In.* Qué decis?

Ros. Sí, yo lo afirmo:

Carta canta. *Bern.* Calla, lengua
infernál! *Ros.* Misero siglo!
Tiempo infeliz, que decir
la verdad es ya delito!

In. Pues señor, quién es mi padre?

Ant. Un mercader, que preciso
fué que pasase á las Indias,
y como era viudo, quiso:::

Faust. Proseguid. *Marq.* Id adelante.

Ros. Sí, D. Antonio, decidlo,
y así lo sabremos todos.

Ant. Para ir al punto á esparcirlo
á todo Madrid. No quiero;
entren ustedes conmigo,
se lo diré en confianza.

Ros. Vamos allá.

Ant. Haré contigo,
si no te vas á la calle,
un disparate. *Vas. menos las tres.*

Juan. Has salido
con la tuya. *Ang.* La Inesita
salió falsa. *Ros.* Quando digo
yo una cosa, la sé bien;
pero, amigas, por lo mismo
que de las tres se recatan,
veamos si conseguimos
saber lo que vá á decirles.

Juan. Yo buscaré un escondijo,
á ver si lo puedo oir. *Vas. der.*

Ang. Yo tambien. *Vas. izq.*

Ros. Yo tengo sitio

donde nada se me escape.

Sale D. Jac. Oid, señora, os suplico.

Ros. Me llama asunto importante.

Jac. Que me digais solo os pido,
si D. Antonio Fernandez
está en casa.

Ros. Habeis venido

á que os defienda a lgun pleyto?

Jac. Vengo á saber:::

Ros. Pues yo os digo

que busqueis otro Abogado,
que este señor ha perdido
quantos pleytos le han fiado;
es un tonto, no ha sabido
jamás sino es abogar
con embrollos, y embolismos
por su derecho, que en esto
no tiene igual: Es ladino
de quatro suelas! *Jac.* Señora,
qué hablais?

Ros. El es un borrico
con manteo, y con golilla,
y embustero de lo fino:
Nos queria hacer tragar
que su hija habia nacido
una tal Ines; qué alhaja!
Mas yo le dexé corrido
publicamente; y el que
habia de ser marido
de la tal Ines, ahora
titubea el pobrecillo
al ver que es hija de::: pero
la tal niña, como digo,
es buena pesca! La loca
la llaman todos á gritos,
y tiene escandalizados
á vecinas, y á vecinos
de la calle, pues por ella
sin duda alguna que dixo
el refran, de talis patris

talis filius. Yo he sabido mucho de ella, mas lo callo, porque nunca amiga he sido de murmuraciones, ni chismes. Mas irme es preciso que tengo que hacer. Me llamo Rosa, si puedo serviros: mandad, que de muchas cosas que ignorais puedo instruiros. *Vas.*

Jac. Yo no sé lo que me pasa! Por Dios que se me ha lucido la confianza que hice de D. Antonio! Me irrita de ver que ha dado lugar á que:: Pero determino hablarle luego al momento. *Salen por la izquierda los seis que se entraron, y D. Jacinto se suspende.*

Ant. Instrumentos fidedignos de todo os daré, porque acrediten:: mas qué miro! Amigo querido, al veros confieso me he sorprendido: Por muerto os juzgaba ya, no habiendo de vos tenido en tantos años noticia. Me alegro que hayais venido día en que para casarse Ines, se tomó los dichos. Este es tu padre, á sus pies póstrate luego. *In.* Qué he oido!

Ant. Dadme un abrazo.

Jac. Teneos:

No os moris de haberme visto, quando á Ines habeis criado tan loca, y tan sin juicio, que todos de ella murmuran por sus muchos desatinos?

Viven los cielos:: *In.* Yo loca!

Ant. Qué hablais?

Jac. Todo lo he sabido.

Ant. Quén puede haberos contado tal falsedad? *Jac.* Un testigo que lo sabe. Una tal Rosa es quien todo me lo ha dicho.

Quién es? *Ant.* La mayor chismosa que hasta hoy de madre ha nacido.

Marq. Muchas mugeres hoy día tienen el defecto mismo.

Bern. Porque veais que es incierto, si dais para ello permiso, esposo seré de Ines.

Jac. Con qué yo engañado he sido? *Tod.* Ines es cuerda, y prudente.

Jac. Pues hija, Ines::

In. Padre mio. *Jac.* Ven á mis brazos.

In. La mano

me dad. *Jac.* Mi gozo es cumplido.

Salen derecha Rosa, Juana y Angeia.

Ros. Nos quedamos en ayunas.

Jac. Ved aquí la que me dixo::

Ant. Las tres son unas chismosas, que podrán con embolismos revolver al mismo infierno.

Bern. Idos al instante, idos, y no volvais á esta casa en la vida.

Prud. Vuestro vicio sufra este desprecio.

Las 3. Ved::

Ant. Por Dios si me encolerizo::

Tod. Vayan fuera las chismosas.

Marq. Aquestos son trabajitos que Dios envia; paciencia.

Juan. Es de la maldad castigo.

Ros. Amigas, escarmentemos, y detestemos el vicio. *Vans. las 3.*

Jac. Soy gustoso que te cases con el esposo elegido.

Bern. Yo soy feliz. *Tod.* Viva, viva.

Marq.

Marq. Sois el heroe de este siglo.

Jac. A vos, señor, de esta boda os convido por padrino.

Marq. No puedo aceptar tal honra, porque mi título mismo de Arroyo seco demuestra que en esterilidad vivo.

Prud. Yo lo seré muy gustoso gastando largo, y tendido.

Marq. Para el refresco, y el bayle me hallareis siempre propicio. *Val.*

Jac. Vamos, pues, y os daré parte de quanto me ha sucedido en tan larga ausencia.

Ant. Antes pidiendo todos rendidos.

Tod. El perdon de los defectos, á auditorio tan benigno.

F I N.

En dichas Librerías de Quiroga, calle de las Carretas y de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo, se hallará asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Unipersonales ó Monólogos, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas.